

uevara”
01-117.
Media y
retóricas
Teoría y
Guevara”.

a ascética
Madrid:
id: CSIC.
edra. 177-
nacentista.
o español.
evara en el
Festschrift

RETÓRICAS EN LA ARCADIA
VISIONES DE LO PASTORIL EN *LOS COLOQUIOS
SATÍRICOS*

José Manuel Trabado Cabado
Universidad de León

que parece tomarla el relieve *SATÍRICOS* del siglo XVI. Sin embargo, lo pastoril es lo suficientemente versátil para introducirse en cualquier tipo de obra; podría decirse que José Manuel Trabado Cabado para adaptarse a una gran variedad de registros genéricos. El resultado de interés resaltar lo maleable y dócil de la materia pastoril en su aparición dentro de *Los Coloquios satíricos* de Antonio de Torquemada.

La inserción de un coloquio pastoril dentro de la obra de Torquemada pudiera parecer a primera vista como la posibilidad de instaurar una brecha dentro de la intencionalidad general de la obra. Parece, pues, que por un lado se destruyeron los seis primeros coloquios que se incardinan de lleno dentro del propósito edificante y que, por otro lado y con un alcance radicalmente distinto, discurre el coloquio pastoril no tan decantado hacia lo estrictamente satírico sino más bien

1. Así también C. López Barja: "Entre los diálogos pastorales, y también en otros momentos de la colección, resalta el título del libro. El escritor trata de las cualidades de lo más pastoril, y al adoptar se inspira en el modelo de la obra hasta el punto de que su autor decide darle al título independencia de sentido." *Los diálogos de pastoros en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 258. Por su parte, José Aldo Arca se refiere por vez en la clasificación global de los Coloquios esta variedad que se alinea en torno a la expresión "coloquio satírico". Véase su libro *El coloquio pastoril español*, Madrid, Arca, 1974, pp. 35-37. Para una interpretación anterior al dilema resuelto por la de y con el trabajo de Luis Rodríguez Castro, *Prosa satírica y literaria castellana en el siglo XVI*, Madrid, Ediciones de la Universidad Nacional de Madrid, 1968. Concretamente en este sentido se refiere de los dos coloquios de asunto pastoril, y cómo se está acostumbrado que en ellos no sea tan marcada esa "tónica satírica". Sobre la última posición vertida en los trabajos de Antonio Pérez Estrella, *Prosa satírica hasta el concepto de la sátira en el siglo XVII*, Zamora, Tercera Universidad de Zamora, 1994 y también la reciente *Sátira burlesca y picaresca de época de Góngora*, Zamora, Tercera Universidad de Zamora, 1995. También el trabajo incluido en el presente volumen, sobre la estructura general de los Coloquios también puede verse el trabajo de Leonardo Ruiz de Torres, "El arte del diálogo en los Coloquios satíricos de Torquemada", en *Estudios de Filología* (1994), pp. 241-256. Véase también el trabajo de Antonio Rodríguez, *Ensayo y la prosa satírica castellana*, Madrid, Ediciones Castalia, 2001, especialmente las pp. 99-107. Consultar también el libro de Rafael Marín de, *Apuntes de historia y crítica de la literatura española, los diálogos de Antonio de Torquemada*, Málaga, Universidad de Málaga, 1998, pp. 225-247.

De ordinario se piensa que las posibilidades formales de la materia pastoril se suelen canalizar bien a través de la égloga, bien de la novela pastoril que parece tomarle el relevo en el último cuarto del siglo XVI. Sin embargo, lo pastoril es lo suficientemente versátil para introducirse en cualquier tipo de obra; podría decirse que posee una capacidad proteica para adaptarse a una gran variedad de registros genéricos. En este sentido puede resultar de interés resaltar lo maleable y dúctil de la materia pastoril en su aparición dentro de *Los Coloquios satíricos* de Antonio de Torquemada.

La inserción de un coloquio pastoril dentro de la obra de Torquemada pudiera parecer a primera vista como la posibilidad de instaurar una brecha dentro de la intención general de la obra¹. Parece, pues, que por un lado se desenvuelven los seis primeros coloquios que se incardinan de lleno dentro del propósito edificante y que, por otro lado y con un alcance radicalmente distinto, discurre el coloquio pastoril no tan decantado hacia lo estrictamente satírico sino más bien

¹ Así escribe F. López Estrada: "Otros son diálogos pastoriles, y quedan un tanto desviados de la condición satírica del título del libro. El tercero trata de las excelencias de la vida pastoril, y el séptimo se aparta del sentido de la obra hasta el punto de que su autor decide darle el título independiente de *pastoril*" *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 259. Por su parte, Avallé-Arce se afana por ver en la estructura global de los *Coloquios* una unidad que se elabora en torno a la oposición "corte-aldea". Véase su libro *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974, pp. 50-51. Para una lectura que enfatice el elemento moralizante ha de verse el trabajo de Lina Rodríguez Cacho, *Pecados sociales y literatura satírica en el siglo XVI*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1989. Curiosamente, en este trabajo no se trata de los dos coloquios de materia pastoril. Quizás se esté insinuando que en ellos no está tan marcada esa "sátira social". Sobre la sátira pueden consultarse los trabajos de Antonio Pérez Lasheras, *Fustigat mores. Hacia el concepto de la sátira en el siglo XVII*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1994 y *Más a lo moderno (Sátira, burla y poesía en la época de Góngora)*, Zaragoza, Anexos de Tropelías, 1995. También el trabajo incluido en el presente volumen. Sobre la estructura general de los *Coloquios* también puede leerse el trabajo de Leonardo Romero Tobar: "El arte del diálogo en los «Coloquios satíricos» de Torquemada", en *Edad de Oro III* (1984), pp. 241-256. Véase también el trabajo de Asunción Rallo, *Erasmus y la prosa renacentista española*, Madrid, Ediciones Laberinto, 2003, especialmente las pp. 59-67. Consúltese también el libro de Rafael Malpartida, *Apéndices escépticos y curiosos en el Renacimiento Español. Los diálogos de Antonio de Torquemada*, Málaga, Universidad de Málaga, 2004, pp. 220-240

hacia una función lúdica de la literatura². El prólogo que antecede precisamente al coloquio pastoril da buena muestra de esa dualidad compositiva de la obra. El autor parece verse obligado a justificar el nuevo molde introducido dentro del corpus general de la obra. En un afán por anticiparse a las críticas venideras elabora toda una serie de estrategias que legitiman este último coloquio pastoril:

.-En primer lugar alude a la poca edad del destinatario del libro. Para no cansarlo con excesiva doctrina se añade un nuevo tipo de coloquio que busque más la diversión³. Se instaura así una dialéctica entre enfado y sabor como actitudes que puede experimentar el destinatario del libro ante los seis primeros coloquios y el último de temática pastoril. La conclusión que de aquí se puede extraer es que importa más la figura del destinatario que la propia unidad de la obra. La variedad en los registros viene dictada por el intento de provocar "placer" dentro de la lectura de una persona en concreto. No sólo esa consideración con respecto al destinatario del libro conlleva una dualidad en las intenciones sino que, además, instaura una nueva forma de leer el libro. No era necesario leerlo secuencialmente, se ofrece la posibilidad de acudir a ese último diálogo en cualquier momento con el fin de rebajar el contenido didáctico del libro e incidir más en la vertiente hedonista: "Y así quise poner por fruta de postre la que también podría servir en el medio quando entre manjar y manjar quisiere gustar della."⁴. Sobre la estructura del libro se impone una nueva lectura en la que el lector busque conforme a sus ánimos el orden a seguir. El coloquio pastoril es un contrapunto que puede ser ubicado en cualquier lugar con el fin de conseguir un equilibrio o, al menos, una alternancia entre el *prodesse* y el *delectare*. El último coloquio funciona, en consecuencia, como un bloque móvil para el que el placer lector buscará una ubicación: la que él desee.

La estrategia no deja de ser efectiva. Con la disculpa de un destinatario explícito se le da carta de naturaleza a un texto que presentaba una aparente bicefalia intencional: la de instruir pero también la de deleitar. Se fragua así una escritura que podría denominarse teatralizada. De un lado el texto funciona como vínculo entre Antonio de Torquemada y Alonso Pimentel. Esa relación será la que

² El propio autor habla de las críticas que puede padecer el libro por "mezclar con los colloquios de veras uno de burlas" Antonio de Torquemada, *Obras completas I. Coloquios satíricos*, ed. Lina Rodríguez Cacho, Madrid, Biblioteca Castro, Turner, 1994, p.405. Siempre citaré por esta edición. De ahora en adelante indicaré el título y la página.

³ "Lo primero que me movió fue que, dirigiendo este libro al señor Don Alonso Pimentel, y estando su señoría en edad tan tierna, quando viniese a leer cosas más pesadas que apacibles, como son las que se tratan en estos colloquios, que por ventura se enfadaria con ellas, y convenia hallar en qué mudar el gusto para tomar más sabor en lo que se leyese" (*Coloquios satíricos*, p.405. La cursiva es mía)

⁴ *Coloquios satíricos*, p. 405.

justifique los elementos introducidos en el libro. Ante ello, el lector común nada puede argüir ya que parece insinuársele que accede a una comunicación privada que ahora decide salir al ágora pública. El lector es un destinatario en segundo grado que actúa detrás de Alonso Pimentel. Frente al carácter personal de Alonso de Pimentel, existe un lector fantasma, anónimo que accederá también a la obra y al cual se le ha de justificar ahora el porqué de ese nuevo elemento introducido –el coloquio pastoril- que atentaba contra la armonía temática.

La segunda justificación resulta menos innovadora. Ya no se alude a la cualidad del destinatario explícito sino a la tendenciosidad con la que el propio autor trata de imponer una interpretación sobre su propio texto. Desde esta perspectiva se insinúa una lectura moralizante: el coloquio pastoril puede o debe ser leído como una prédica contra el amor que tales efectos causa. Se propone, así, una lectura del coloquio que lo vería enteramente como un *exemplum* y cuya doctrina se encontraría sólo de forma explícita en las palabras que el autor introduce en el prólogo. En este sentido no disonaría tanto con respecto a lo que en los otros coloquios se hacía. La doctrina se veía acompañada de diversas historias que a modo de relatos intercalados buscaban una forma de ejemplificación y también, cómo no, de diversión. Así es posible mediante esta plantilla de lectura instaurada desde el prólogo entender el texto como una evolución de los coloquios precedentes: existiría una hipertrofia del ejemplo, lo que explicaría la importancia de la diégesis, que acaba por diluir el propósito satírico.

La tercera vía ensayada para una explicación de este nuevo texto está relacionada con lo que se acaba de decir. Se buscará una enseñanza soterrada dentro del texto. Existe, pues, de forma clara una intención moralizante sólo que se encuentra latente: “También en la segunda y tercera parte se hallarán algunas cosas que, considerándolas, se sacará dellas muy gran provecho, pues tienen más sentido en sí del que en la letra parece.” (p. 405). Se alude así a la posibilidad de ensayar una suerte de lectura alegórica que trascienda la pura apariencia de la materia argumental. La vertiente moral aparece así delineada en el sentido literal del texto (crítica a los amores furibundos del pastor cuyas consecuencias desastrosas pueden verse en el texto) y otra en un sentido figurado-alegórico que vaya más allá de lo textual para sacar una enseñanza.

Aún resta una nueva forma de justificación. Acudir a la *auctoritas* de otros escritores de renombrada fama para dar cuenta de cómo cultivaron diferentes tipos de obras. Virgilio, Ovidio, Luciano de Samósata o el mismo Petrarca escribieron obras elevadas pero también otras cuya temática tiene mucho menos empaque. De esta forma Torquemada se acoge a toda una tradición que

sanciona con su ejemplo la posibilidad de que en un escritor confluyan diversas prácticas discursivas y no por ello es criticable.

Visto así y tras el repaso de estrategias utilizadas, se pueden extraer una serie de conclusiones: no deja de ser cierto que existe una notable preocupación por el nuevo rumbo que los *Coloquios* tomaban con el añadido del texto pastoril; de ahí que el autor se afane en demostrar cierta continuidad con los otros textos o de buscar causas externas como el destinatario o la larga tradición de escritores que han obrado de forma similar. Quizás todo ello no sea otra cosa que una serie de subterfugios retóricos que camuflan una poética ya habitual en otras obras de Torquemada como *El jardín de flores curiosas*: el aunar conocimiento y diversión, el saber libresco con la vida. Por otro lado, el coloquio pastoril podía ser también una vía de escape en la que buscar los derroteros de la ficción, algo difícil si se tiene en cuenta la coerción de la escritura humanista. En este sentido no tan diferente es este impulso del que conllevaba la escritura del libro de caballerías *Don Olivante de Laura*. Todos estos datos explican lo que pudiera considerarse una contradicción: el coloquio pastoril se acoge primeramente a la vertiente hedonista de la literatura pero, finalmente, en el transcurso de la argumentación parece decantarse de forma más o menos explícita del lado de lo moralizante. Esta contradicción en apariencia irresoluble viene dictada por el intento de justificar esa nueva escritura desde distintos frentes. Veamos, pues, qué relaciones y discontinuidades presenta el último de los coloquios con sus vecinos.

Podría afirmarse que la materia pastoril inserta un contrapunto con respecto a la intención moralizante y crítica que preside el resto de los diálogos. Sin embargo, la materia pastoril está vista desde una perspectiva múltiple conformando así una suerte de poliedro. En esta fragmentación del universo pastoril se cifra en gran parte el interés y la seña de la identidad de lo bucólico dentro de los *Coloquios satíricos*. En este poliedro bucólico se desarrollan diferentes retóricas.

La primera vez que la Arcadia se adueña de la materia del diálogo es en el diálogo tercero. El título con el que se anuncia resulta muy elocuente: en él se pueden entrever la construcción retórica que conlleva la dialéctica entre el pastor Amintas y los dos caballeros Leandro y Florián y el sentido moralizante que el lector puede extraer de estas páginas⁵. El conflicto entre los caballeros y el pastor

⁵ Así reza el título: "Colloquio entre dos cavalleros llamados Leandro y Florián y un pastor llamado Amintas, en que se tratan las excelencias y perdición de la vida pastoril para los que quieren seguirla, provándolo con muchas

se establece desde el momento en el que Leandro aprecia la discordancia que existe entre el mundo de una arcadia rústica y el discurso elevado de Amintas:

Tienes tanta razón en lo que dizes y tan buenas razones en lo que hablas, y con tal polido y gentil estilo te muestras en tu plática tan prudente que sólo esto me mueve a dezirte mi parecer cerca de lo que devrías hazer de ti y de tu vida, que según siento traes tan mal empleada en la soledad de estos desiertos y montes y en la brabeza destas montañas, adonde aun las bestias fieras parece que de mala voluntad abitarían ⁶

Como se puede observar existe una profunda asimetría entre el “polido y gentil estilo” y la “soledad y brabeza destas montañas”. Lo que, en consecuencia, le vendrá a proponer es “mudar de ámbito” para que así pueda ostentar las riquezas que por su natural juicio debiera tener⁷. Ya en las primeras argumentaciones se focaliza la importancia del tema de la riqueza/pobreza. El pastor, sabio a juzgar por sus palabras, debiera procurar llegar a otro estado en el que la riqueza diese cuenta de su valía. Sin embargo, Amintas dará una lección de relatividad en la construcción de los valores sobre los que se fragua la visión del mundo. Lo que en boca de Leandro parecía una verdad inmutable en la de Amintas se torna en un valor relativo: “Y no devéis maravillaros, mirando lo que comúnmente se dize: que quantas cabezas ay, tantos son los pareceres y juzgios diferentes” (p. 300).

A partir de entonces, Amintas ofrecerá una serie de argumentaciones para demostrar, en contra de lo que piensan sus interlocutores, la valía de la vida en el campo. Entre los argumentos esgrimidos están la perfección de la vida en el campo porque en ella se sigue de cerca lo que la naturaleza dicta⁸. Frente a este argumento general, Amintas se afana por urdir una secuencia de ejemplos que sirvan para convencer a Leandro y Florián. En esta nueva cadena argumentativa se echa mano de forma sistemática de ejemplos bíblicos en los que la vida pastoril parece haber sido siempre un valor positivo. Frente al sentido común de la anterior argumentación, ahora parece decidirse por acudir a la *auctoritas* de la escritura bíblica. No obstante, su espectro de estrategias argumentativas es

razones naturales, y autoridades y ejemplos de la sagrada escritura y de otros autores. Es muy provechoso para que las gentes no vivan descontentas con la pobreza, no pongan la felicidad y bienaventuranza en tener grandes riquezas y gozar de grandes estados” *Coloquios satíricos*, p. 293.

⁶ *Coloquios satíricos*, p. 298.

⁷ La recriminación a Amintas viene dictada por su aparente apatía y su conformismo según la visión de Leandro: “Y contentándote con la pobreza y desventura que todos tienen, sin pretender de pasar más adelante ni de venir a ser más estimado y tenido, aviendo en tí tanta habilidad y suficiencia, alo que emos visto y conocido, que más pareces hombre disfrazado que no criado en el ámbito que traes” (*Coloquios satíricos* p. 299)

⁸ “las cosas están mas cerca y allegadas a lo que manda y muestra querer la naturaleza, tanto se podría decir que tienen mayor bondad y que son más perfectas, y con la perfición, más dignas de ser queridas y seguidas de las gentes.” (p. 301). Ya Avallé-Arce ha puesto en relación este pensamiento con el *sequere naturam* de los estoicos, *la novela pastoril op. cit.*, p.22.

amplio: no sólo se acude a los episodios bíblicos sino que también se insertan pequeñas anécdotas que aligeran el peso retórico y sirven como ejemplos que funcionan en el apartado de la *probatio*⁹.

Se inaugura una tendencia que quizás desvirtúe un tanto la naturaleza del diálogo. En él poco a poco la voz del pastor Amintas se va erigiendo con el protagonismo enunciativo: suya es la palabra y la capacidad para argumentar. El diálogo se vuelve así una forma soterrada de predicar a favor de una serie de valores. Esta escritura moralizante se camufla bajo una apariencia dramática pero con sólidas tendencias hacia lo monológico¹⁰. En ese sentido se puede interpretar la ayuda que el propio Leandro le ofrece a Amintas dentro de la elaboración de su discurso. No se trata de un oponente sino que su palabra parece actuar más bien como espoleta del discurso del pastor. Sus comentarios parecen en ocasiones más preocupados por ayudar a ordenar el discurso de su interlocutor y enfatizar los elementos más importantes que a oponerse a los argumentos de su contertulio¹¹. Se puede observar cómo corrige la digresión en la que el pastor había caído y que amenazaba con desviar demasiado la atención del posible lector. Parecen, pues, dos voces en una misma dirección:

Leandro: Muy bien me parece Amintas, lo que dices, si vastasse para hazerme entender del todo lo que al principio dexiste.

Amintas: ¿Y qué dixes?

Leandro: Que la vida pastoril era más conforme a la manera en que la naturaleza quería que viviesen las gentes que no ninguna de las otras.

Amintas: Ya me acuerdo, y lo que por medio se ha tratado me enbaraçó la plática començada. [...] (*Coloquios satíricos*, p. 307)

⁹ Así, por ejemplo, la pequeña anécdota que se refiere entre el pastor y el obispo en la cual el primero de ellos le recrimina al otro que tiene que predicar con el ejemplo. (*Coloquios satíricos* pp. 305-306). Véase el trabajo de Rafael Malpartida Tirado, "El relato intercalado en los *Coloquios satíricos* de Antonio de Torquemada", en Manuel Borrego-Pérez (ed.), *L'Exemplum narratif dans le discours argumentatif (XVIe-XXe siècles)*, Paris, Presses Universitaires Franc-Comtoises, 2002, pp. 195-206.

¹⁰ Para situar estos diálogos dentro de la tradición de lo pastoril puede leerse el trabajo de Francisco López Estrada, "El Diálogo Pastoril en los Siglos de Oro", en *Anales de Literatura Española*, 6, (1988), pp. 335-356. Ya López Estrada advierte: "El coloquio pudiera haber sido un enfrentamiento entre corte o ciudad y aldea, pero en él sólo oímos las razones ponderadas del pastor" (p. 344). Para una caracterización general del diálogo renacentista y sin ánimo de ser exhaustivo pueden verse los trabajos de Jesús Gómez, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988 y *El diálogo renacentista*, Madrid, Ediciones Laberinto, 2000. También el libro de Asunción Rallo, *La escritura dialéctica. Estudios sobre el diálogo renacentista*, Málaga, Universidad de Málaga, 1994.

¹¹ La tendencia monológica de este tipo de diálogos se puede apreciar en la actitud de los personajes a la hora de debatir un asunto. No se ofrece una perspectiva vital desde la que los personajes asumen su postura identificándose con ella; parece más bien una suerte de ejercicio teatral en la que desempeñan un papel. Su palabra está en función no de un credo vital sino de una forma de diversificar puntos de vista que finalmente tienden a converger en un conocimiento. Son ilustrativas de cuanto digo las palabras de Albanio y Antonio en la tercera parte del coloquio dedicado a la honra:

Albanio: Y vos ¿a cuál dellos estáis más aficionado? Porque siempre en juegos y en batallas y en otras cosas

Al margen de que la supuesta disputa vida de corte frente vida de aldea quede un tanto difuminada para convertirse en un elogio de la vida del campo apenas contrapunteado por las preguntas que los caballeros le hacen, no deja de ser cierto que si por un lado existe una actitud diferente entre este diálogo y el resto -carácter realista frente a carácter más ideal de este tercer coloquio- se puede también atisbar en cierta manera una continuidad temática con respecto a alguno de los otros coloquios. No deja de llamar la atención, por ejemplo, la referencia que Amintas hace sobre los manjares de la Arcadia que habita.

Y así veréis que los ciudadanos y ricos que no viven con otro cuidado sino de procurar de poner artificiosamente otro diferente sabor en los manjares del que consigo tienen, que no siguen la orden de naturaleza como le seguimos los pastores, los cuales nos contentamos con comer las cosas que he dicho, y el pan de centeno tenemos por curiosidad para nosotros. [...] Y verdaderamente, muchos de nosotros, comiendo algunas veces de las cosas que no acostumbramos, por buenas que sean, nos rebuelven los estómagos y nos hazen daño (*Coloquios satíricos*, pp. 307-308).

Este texto recuerda no poco a la temática del coloquio que versa sobre el desorden en el comer y en el beber:

En los tiempos antiguos, que los hombres vivían con mayor simplicidad que agora y contentándose con lo que la naturaleza les aparejava para su mantenimiento, sin andar buscando otras nuevas formas de composiciones en los manjares que comían, vivían los hombres muy largos tiempos, como a todos es notorio la larga vida de Adán, nuestro primer padre, de Matusalén y de otros muchos. Los cuales se contentaban con comer solas las frutas silvestres, y principalmente devían de ser vellotas y castañas y otras desta manera; porque después del diluvio de Noé, que ya avían pasado muy largos tiempos, las gentes comían esto mesmo y se sustentaban con ello, principalmente los de la provincia de Arcadia [...] Y quando los antiguos comían algunas carnes, no andavan buscando que fuesen sabrosas ni delicadas, ni buscavan darles otro nuevo sabor con las salas y aparejos que agora se les hazen" (*Coloquios satíricos*, p. 329-330).

Existe una evidente conexión entre ambos coloquios. Podría mantenerse, en consecuencia, que Torquemada es capaz de analizar las costumbres de su época y someterlas a una mirada crítica. Es su forma de entender la sátira, pero en esa forma había también la posibilidad de erigir un espacio que actuase como contramodelo de esa realidad: es el mundo arcádico del

semejantes los hombres se aficionan a una de las partes aunque no los conozcan, y esto sin saber, porque más de que la natural inclinación les mueve en ello la voluntad.

Antonio: A mí siempre me parecieron bien las cosas de Tulio.

Albanio: Pues yo quiero tomar y defender la parte de Salustio, porque defendiendo el uno y contradiciendo el otro, más fácilmente podremos venir en el conocimiento de la verdad. (*Coloquios satíricos* p. 386).

diálogo tercero. A la realidad se le contraponen una nueva forma de vivir que está relacionada con esa filosofía que alienta el coloquio tercero: el *sequere naturam*. No existe ni una filosofía especulativa sobre cómo debe vivir el hombre ni una crítica inmisericorde de las costumbres de la época. En la posibilidad de crear relaciones entre esos dos polos se mueve la escritura dialéctica de Torquemada. De lo concreto se pasa a lo ideal y, de esto, a una filosofía situada en un espacio inalcanzable porque la Arcadia sólo es posible en el mundo de las ficciones y los sueños. Ese balanceo entre el espacio idílico-literario y la realidad no está tan distante de lo que procuraba en el *Jardín de flores curiosas* donde se alternaba la anécdota contada en los pueblos aledaños con el saber libresco. Lo visto aquí también obtiene una resonancia en un espacio libresco como es el del mundo pastoril dibujado en el coloquio tercero.

De igual manera se puede apreciar otro punto de continuidad temática dentro del coloquio dedicado a las alabanzas de la vida en el campo y el coloquio dedicado a la honra. Si ya se observaba cómo Torquemada insertaba dentro de su coloquio tercero una posibilidad de moralización en el título: “para que las gentes no vivan descontentas con la pobreza”¹² se puede establecer una cierta conexión con el tema de la honra. Allí Antonio declara: “No miramos a las personas ni a la virtud que tienen sino a la hacienda que poseen [...] como todos tengamos en el mundo poco conocimiento de la honra, a estos que la merecen, como los vemos pobres, los estimamos en poco; así que los ricos entre nosotros son los honrrados, y aunque en ausencia murmuramos dellos, en presencia les hacemos muy grande acatamiento. Y la causa es que como todos andamos tras las riquezas procurándolas y buscándolas, pensamos siempre podernos aprovechar de las que aquéllos tienen” (*Coloquios satíricos*, p. 368)

El esquema ideológico parece repetirse. Frente a la sátira de los valores sociales que asimilan riqueza a honra se puede contraponer la figura del pastor que vive en armonía con naturaleza y que ofrece un ejemplo del conformarse con la pobreza. El espacio arcádico es la construcción de un ideal. La sátira no es sólo un análisis crítico del observador de la realidad sino que en ella cabe una propuesta optimista, un lugar para los valores positivos. El peligro residía en establecer una separación tajante entre esa realidad mirada desde el prisma de la sátira y la consecución de un ideal construido sobre los endebles cimientos de lo libresco. Frente a las observaciones de que el pastor parece sólo decantado hacia una vida solitaria y ajena a las preocupaciones del hombre¹³, Amintas contestará

¹² *Coloquios satíricos*, p. 293.

¹³ Así se lo hace notar Leandro a Amintas: “Bien me parece lo que dizes, pero no me podrás negar que no vivís todos los pastores apocados y abatidos y sin tener parte en el mundo; y no porque la tuviédeses, dexariades de

valiéndose de una doble argumentación: una de índole libresca en la que acude a la autoridad de lo leído¹⁴ para examinar la importancia de los pastores en la vida pública haciendo referencia a todos aquellos que siendo primero pastores luego alcanzaron el gobierno; la otra estrategia argumentativa es de índole más folclórica y la autoridad no vendrá dictada por el elemento libresco sino por pertenecer al acerbo de la sabiduría oral¹⁵: se trata de la historia del carbonero, una de las fuentes de *El villano en su rincón* de Lope de Vega. En ambos casos el fin es el mismo: mostrar la importancia de la participación del pastor dentro de la vida. Con ello Torquemada intentaba suturar a la realidad ese espacio ficticio de la Arcadia. No se trataba entonces de un mundo utópico sino de un espacio que se pretendía contiguo al de la vida ciudadana que encarnaba una serie de valores absolutamente positivos. No hay que olvidar tampoco cómo estos ejemplos sirven para mostrar no sólo la contigüidad del espacio pastoril con el de la vida pública sino también como prueba de la encarnación de la idea de la verdadera honra, que tanta importancia adquiere dentro de los coloquios de Torquemada¹⁶. El pastor Amintas será el prototipo de la honra. Así le contesta a Leandro: "Quando alguna buena obra se haze, ella mesma trae consigo el galardón de ser bien hecha, assí que yo me doy por bien pagado si en algo he podido servirlos."¹⁷

ser tan buenos y aun por ventura mejores de lo que soys contentándoos con la vida solitaria, viviendo más como bestias salvajes que no como hombres que usan de la razón con que sobrepujaron por excelencia a todos los otros animales (*Coloquios satíricos* p. 313)

¹⁴ Así responde Amintas a la petición de sus contertulios de que ponga ejemplos de pastores-gobernantes: "a mí me plaze, que también lo he leído en historias" (p. 313). No hay que olvidar la propensión lectora de este pastor de Torquemada. Ya en el inicio del encuentro con los caballeros había declarado: "Que los pastores a veces pueden leer cosas que los ciudadanos, impedidos de sus tratos y conversaciones, por ventura no leen, por donde yo recogeré en mi memoria algunas cosas de las que en este yermo a mis solas he leído acerca deste propósito de que hablamos" (*Coloquios satíricos* pp. 300-301)

¹⁵ El substrato de sabiduría oral es muy importante en la obra de Torquemada. Las siguientes palabras suponen una dignificación del conocimiento transmitido a través de la palabra: "Y porque viene al propósito, quiero contaros lo que sucedió a dos hermanas pastoras, hijas de un hombre que hazía carbón, lo qual me dixeron a mí por cosa muy cierta y verdadera, y assí lo tengo y también por verdad" (p. 315). Como se puede comprobar la mezcla de la erudición tomada de los libros y la que proviene de lo oral es una constante en la obra de Torquemada. En cierta manera se puede poner en relación con esa mezcla de burlas y veras: de coloquio satírico y coloquio pastoril: doctrina y maravilla, moralidad y ficción en una obra de múltiples aristas que conforman una actitud rica y compleja ante la escritura.

¹⁶ Así remata Amintas su alegato a favor de la vida pastoril: "Tomando al propósito comenzado, ya veis por estos enxemplos cómo de los pastores y pastoras se acuerda Dios muchas vezes para hazerles merced. Porque sin estos que he dicho, podiera decir otros muchos que, aunque no vinieron a ser reyes ni emperadores, subieron a otros estados y dignidades en que vibieron muy ricos y estimados, y con grande aparato y honrra." (p. 321). Ya antes había anticipado la conexión de la vida del pastor con la honra: "Porque dexado aparte que a mí me parece que lo que nosotros hazemos es usar de la razón, y que lo que las gentes hazen en los tráfgos y baratas, en la presunción de la honrra, en procurar preminencias y estados, es todo muy gran desatino y locura, quiero responderos a lo que avéis dicho, que el mundo nos tiene como a cosa superflua y olvidada." (p. 313). La relación entre el tema de la honra y el coloquio pastoril ha sido advertida ya por Lina Rodríguez Cacho, *Pecados sociales y literatura satírica... op. cit.*, p.178.

¹⁷ *Coloquios satíricos*, p. 297.

Al margen de estas continuidades temáticas entre el coloquio tercero y el resto de los coloquios satíricos, se puede apreciar en la actitud de los contertulios un afán por escuchar pero no parece que haya una superioridad de un discurso frente a otro. La argucia utilizada es la de que cada uno posee sus propias ideas. Ya lo había advertido el propio Amintas antes de iniciar su defensa de la vida pastoril: "Y no devéis maravillaros, mirando lo que comúnmente se dize: que quantas cabezas ay, tantos son los pareceres y juicios diferentes." (p. 300). Esta misma idea es la que la alienta la reflexión final de Leandro:

Pero assí es el mundo que Dios provee para todas las cosas con el remedio necesario, y quiere que las gentes tengan pareceres diferentes y diversos, y que no quieran seguir todos una manera de vida. [...]Y pues que assí es, tú, Amintas, si estás contento con la vida pastoril como aquí lo has mostrado, yerro sería que la dexases; y nosotros, pues lo estamos con la que tenemos, también la seguiremos¹⁸.

La función del coloquio no es la de persuadir en este caso; cada uno permanece inalterable en su fe¹⁹. Parece más bien una forma de dramatizar la escritura para proponer al lector una serie de valores. En consecuencia, podría mantenerse que Amintas viene a ser la voz positiva del concepto de sátira. Es un contramodelo de todo aquello que parece vituperable en la observación de los vicios cotidianos. La figura del pastor representa un discurso ideológico. Es una forma de ver el mundo. En este sentido se distancia bastante del modelo bucólico que en no pocas ocasiones hacía un especial hincapié en el sentimiento amoroso. Se trata de la voz solitaria en el espacio arcádico; todavía no se trata del personaje socializado que sí protagonizará el último de los coloquios de Torquemada.

Si Amintas es la encarnación de una ideología y por ello establece un proceso dialéctico con los caballeros valiéndose de todas sus tretas argumentativas para defender su visión del mundo, Torcato, protagonista del último de los coloquios, encarna más bien una forma de sentir. La posición intelectual deja paso ahora a un proceso vital. Por esta razón, la estrategia textual se modula de forma muy diferente. No está presente en un primer momento ese aparente afán de controversia que parecía estructurar el coloquio tercero. Se trata ahora de una narración. Bien es cierto que existía ya una tendencia narrativa en los coloquios anteriores pero esas pequeñas narraciones poseían una función ancilar con respecto a la idea que se pretendía defender: funcionaban como

¹⁸ *Ibid.*, p. 323.

¹⁹ No disuena lo propuesto por Torquemada con lo que había dicho ya Antonio de Guevara en su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*: "Aconsejar a uno que deje la corte y se vaya a su casa, o que deje su casa y se vaya a la corte, el tal consejo ni le admite crianza darle ni cabe en cordura tomarle; porque va mucho de lo que yo puedo a mi amigo aconsejar, alo que él le conviene hacer." Cito por la edición de Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 136-137.

ejemplos probatorios. Ahora la narración, sin embargo, no parece que necesite estar supeditada a esa función moralizante. Se erige como dueña y señora de la textualidad del coloquio. El fin retórico, al menos en la primera parte del coloquio, se diluye casi por completo. El carácter dialogado de este texto tiene más que ver con el talante social de la actividad arcádica que con el intento de examinar un problema. Las otras figuras que aparecen en el coloquio tendrán como misión consolar al apenado protagonista aquejado del mal de amores que el desdén de su amada parece provocarle. Aquí se instaura de lleno la temporalidad: Torcato cuenta a sus compañeros cuál ha sido el proceso de sus amores. La narración conlleva un elemento retrospectivo, una recuperación y actualización de la propia trayectoria vital. La memoria y el cauce narrativo se encuentran íntimamente relacionados dentro del entramado del género bucólico²⁰. Esa nueva temporalidad parece antagónica a la de los coloquios anteriores donde el presente se adueñaba del texto. El coloquio está diseñado pensando en el *hic et nunc*; por el contrario esta narración pastoril se adentra en el terreno del recuerdo y del relato de la afectividad. De ahí que se incluyan una serie de poemas que sirven para dar buena cuenta a los interlocutores de la extremosidad del sentimiento. Parece que en este tipo de discursos narrativos hubiera una imposibilidad de traducir las palabras del discurso amoroso a un estilo indirecto. Esto propicia que tanto cartas como poemas tengan una función estructural importante dentro de los procesos de amores.

No deja de llamar la atención la estructura tripartita del último de los coloquios. Ya en el coloquio dedicado al tema de la honra se podía observar una estructura trimembre. Sin embargo, en este coloquio donde se toca nuevamente lo pastoril se construye un prisma en el que cada cara ofrece una visión diferente del universo arcádico. Se pasa de la primera parte, en la que Torcato narra su peripecia amorosa a los compañeros y en la que cobra vigencia la experiencia personal a una segunda y tercera en las que se da más bien una reflexión de carácter general. El individuo y su sufrimiento pasan a ser un primer peldaño para una reflexión sobre la condición de la mujer. Se comprueba cómo, de esta forma, un diálogo que parecía trazar un punto de fuga hacia una concepción hedonista de la literatura queda nuevamente reasumido en un paradigma de literatura que hunde sus raíces en la vertiente moralizante. Visto así, la primera parte de este último coloquio puede ser la emancipación de la *narratio* de un discurso retórico, *narratio* que en definitiva va ser un puntal sobre el que trenzar una controversia sobre la condición de la mujer y sobre la culpa que el propio pastor tiene a la hora de buscar el origen del padecimiento.

²⁰ Véase el trabajo de Aurora Egido, "Contar en *La Diana*", en *Formas breves del relato*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 137-156.

Se establece, en consecuencia, una evolución en los roles comunicativos de los pastores. De la primera parte en la que tanto Filonio como Grimaldo cumplen con el cometido de la consolación de su atribulado amigo Torcato se llega a una tercera parte en la que éstos dibujan un debate sobre la condición femenina en clara contraposición con la idea de Torcato. La consolación en la Arcadia deja paso al debate. Lo emocional evoluciona hacia la polémica y el diálogo se convierte en disputa, disputa que por otro lado no disuena con la esencia del canto amebico y del diálogo renacentista. Esta simbiosis, posteriormente, servirá como elemento caracterizador de obras como *La Galatea* de Cervantes²¹.

Este afán polémico no es, sin embargo, una absoluta innovación de la tercera parte del coloquio pastoril con respecto a las dos primeras. Se insinúa ya en la relación que existe entre las dos primeras partes del coloquio. Si en la primera parte Torcato lanza una serie de imprecaciones contra la Fortuna, la Muerte y el Tiempo, serán éstos los que tomarán la palabra en la segunda parte de este coloquio. De la historia amorosa se pasa a la narración de un sueño que tiene evidentes conexiones con las visiones como *Los sueños* de Petrarca. Por otro lado, existía el claro precedente dentro de la materia pastoril del viaje subterráneo de *L'Arcadia* de Sannazaro. También se puede notar la ascendencia de la narrativa sentimental y ese infierno alegórico de los sufrimientos del amante²². Lo que interesa al propósito que vertebran estas páginas es el hecho de que tanto la Fortuna, la Muerte como el Tiempo cobren la esencia de personajes que entablan un proceso dialéctico con el protagonista pastoril. Lo que en el discurso en boca de Torcato era una imprecación en la que el amante se quejaba ante las vicisitudes de la Fortuna pidiendo para sí la Muerte y lamentando que el Tiempo fuera tan largo para con sus penas se torna en un encuentro retórico en el que estas entidades defienden su actuación e inculpan al propio pastor como fuente de su propia desgracia. Se establece así una ligazón entre la primera y segunda parte. Esas preguntas que parecían tener una naturaleza retórica y que servían como válvula de escape al dolorido sentir del pastor tendrán su conveniente réplica en la alegoría de la segunda parte. Es un evidente proceso de simetría en el que cada queja del pastor tendrá su contestación. Así reza parte de esa diatriba contra la Fortuna:

²¹ Sobre la importancia de la disputa dentro de *La Galatea* puede verse mi trabajo *Poética y pragmática del discurso lírico. El cancionero pastoril de la Galatea*, Madrid, CSIC, 2000, pp. 117-130 y también "Diseño retórico y poético en una égloga de *La Galatea*," en *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1998, vol. II, pp. 1575-1585.

²² También se pueden establecer ciertas concomitancias entre el Coloquio pastoril y el *Olivante de Laura*. La narración de Torcato se inicia de la siguiente forma: "Sola la memoria estava velando, y de tal manera me representava durmiendo las cosas pasadas como si presente las tuviera; pero, descuydándose un poco, venció la imaginación, la qual en sueños me puso delante lo que agora contaros quiero, que más verdaderamente me

argum
imprec
igualm

sirve a

pareció av
(Coloquio
llega a la
ya diximo
estar fuera
Antonio d
Biblioteca
melancólic
tercero de
acabaron p
no dexara
le señorea
Cito por la
el tema de
de ultratun
intelectivo
de los ama
²³ Coloquio
²⁴ Ibid., p.

¡O, Fortuna cruel, mudable, ciega, mentirosa, traydora, engañosa, sin ninguna fee, inconstante, perversa, maliciosa, y sobre todo mayor enemiga del bien que los mortales tener pueden! [...]Dime tirana, perversa, perseguidora de aquéllos a quien sientes tener algún contento, arrepintiéndote de avérselo dado, ¿para qué quesiste poner ante mis ojos la gloria que podías darme en la vida, si con quitármela tan presto me avías de dexar en tantas y tan oscuras tinieblas negándome la esperanza de poderla gozar en ningún tiempo?²³

A ello la Fortuna le contestará distanciándose un tanto de la estructura argumentativa utilizada previamente por el pastor y que se basaba en el binomio imprecación-interrogación retórica. El suyo es un discurso más contenido pero igualmente eficaz desde el punto de vista retórico:

Es verdad que yo bolví la rueda abaxando tu felicidad, trocando tu contentamiento y consintiendo en tu caída, pero no fue tanto por mi voluntad como por tu descuydo, pues dexaste de tomar prendas con que tu gozo se conservara y el Amor venciera de la libertad que en la tu Belisa has conocido.

Bien sabes tú que mi propio officio es no ser constante ni firme en ninguna cosa, como poco ha lo magnifestavas. Si lo sabías, ¿por qué no te armavas contra mí?, ¿por qué no tomavas defenssa contra mi condición?²⁴

Este proceso contraargumentativo finalizará con una *peroratio* que sirve a modo enseñanza final:

No desesperes, pues sabes que todas las cosas se truecan y mudan, y quando no hallares piedad en la tu Belisa, por ventura hallarás mudança en tus deseos, pareciéndote que aunque los ayas tan bien empleado, te estará mejor verte y hallarte después sin ellos. Y porque lo dicho basta para satisfazer te del engaño que en agraviarte de mí recibías, no quiero dezirte más de que no te ensalces con

pareció averlo visto pasando por mí de hecho que no averlo soñado ni que fingidamente se me representase" (*Coloquios satíricos*, p. 462). Se puede poner en relación esto con el capítulo del *Olivante* en el que el héroe llega a la Casa de la Fortuna, capítulo VI del libro II: "Todo esto, aunque era de noche, con el resplandor que ya diximos se mostrava muy claramente, y todos los que con el rey y Olivante estavan mirando, les parecía estar fuera de sí y que aquello fuesse sueño y visión, y no cosa que verdaderamente ellos viessen". Cito por Antonio de Torquemada, *Obras completas II. Don Olivante de Laura*, ed. Isabel Muguruza, Madrid, Turner, Biblioteca Castro, 1997, p. 391. Evidentemente todo el sueño de Torcato está muy relacionado con la naturaleza melancólica del pastor aquejado del mal de amores. El propio Torquemada hace referencia a ello en el tratado tercero de su *Jardín de flores curiosas*. Tras constar el caso de la visiones de Antonio Castilla, visiones que acabaron por provocarle la muerte cuenta Luis, personaje del diálogo: "Si algún médico estuviese agora presente no dexara de dezir y sustentar que esso avía procedido de algún humor melancólico, que con muy gran fuerça le señoreava, para que aquello que se le representava en la phantasia le pareciesse que realmente lo veía." Cito por la edición de Lina Rodríguez Cacho, Madrid, Turner, Biblioteca Castro, 1994, p. 677-678. Para todo el tema de las visiones consúltese el trabajo de Aurora Egido, "La cueva de Montesinos y la tradición erasmista de ultratumba", en *Cervantes y las puertas del sueño*, Barcelona, PPU, pp. 157-178. Para el tema del proceso intelectual del amor y las facultades mentales puede ser útil el trabajo de Guillermo Serés, *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1996.

²³ *Coloquios satíricos*, p. 457.

²⁴ *Ibid.*, p. 470.

la prosperidad ni con la adversidad dexes abatirte. Ten siempre osadía y esfuerzo, que son las armas con que yo puedo ser vencida²⁵.

De igual manera sucede con la Muerte y con el Tiempo. Cada uno tomará la palabra para rechazar los planteamientos del pastor y rehacer su discurso. Visto así, podría decirse que incluso en el coloquio que parecía mantener cierta singularidad con respecto a los demás, singularidad que propiciaba su separabilidad pudiendo el lector leerlo en el momento que más gustase, se observa también una tendencia ciertamente disimulada pero no por ello menos eficaz a la moralización. De la vertiente hedonista de la primera parte se llega a una filosofía soterrada en el proceso dialéctico en el que tanto la Fortuna, como la Muerte o el Tiempo ofrecen sus consejos al pastor Torcato. Se está de lleno dentro de la vertiente instructiva. Son evidentes, pues, la conexiones con el resto de los coloquios y su espíritu general. Este caudal de conocimiento se ofrece insertado dentro de una narración por lo que puede parecer más diluido si se compara con el resto de coloquios. Sin embargo, la mezcla de la narración maravillosa con el ofrecimiento de una doctrina y caudal de conocimiento no es tan distinta del propósito del *Jardín de flores curiosas*. Este espíritu de la maravilla narrativa aunado a la enseñanza también preside el proceso retórico de la tercera parte del coloquio pastoril. Basta recordar el ejemplo de la historia de Ferón utilizado por Felonio para demostrar que apenas existen mujeres que sean castas. A ella se refiere Torcato de la siguiente manera: "Alguna fábula o hablilla querrás contarme de las que suelen contar las viejas tras el fuego"²⁶. Felonio se defiende diciendo: "Antes te digo que es cosa muy cierta y verdadera porque la escriben y cuentan notables varones y auctores a quien se da muy gran crédito: Diodoro, Eródoto (libro II)"²⁷.

Esta segunda parte del coloquio pastoril posee además una función que puede resultar de gran interés: la de una renovación del lenguaje que podría sufrir una suerte de automatización dentro de las lindes de la lírica. Las quejas contra Fortuna, la petición de una muerte pronta pierden vigencia en la defensa que estos personajes alegóricos hacen de sí mismos. El proceso que se sigue en la estructura trimembre del coloquio pasa por mostrar en primer lugar el proceso amoroso que conduce a la locura amorosa (*amor hereos*). En la segunda parte se inicia un proceso dialéctico entre el dolor del poeta y los personajes alegóricos. Se ofrece una disputa que no sucede sino en el interior del personaje. En la tercera parte esa disputa ya se exterioriza y serán Torcato y Filonio quienes defiendan y ataquen

²⁵ *Ibid.*, p. 470-471.

²⁶ *Ibid.*, p. 485.

²⁷ *Ibid.*, p. 485

respectivamente la condición femenina. Se detectan ya ciertas diferencias con respecto al coloquio dedicado a la vida pastoril. Allí se ofrecía un discurso de talante monológico; aquí, en cambio, la polifonía parece haberse adueñado del discurso y no existe una idea que prime sobre la otra. Mientras Filonio se afana por desmontar la autoridad de los ejemplos históricos de Dido o Lucrecia como paradigmas de la castidad y poder así concluir que toda mujer es inconstante, Torcato, por su parte, llega a una solución irrefutable: no todas son inconstantes e injusto es tratarlas por igual. Aquella que merezca la crítica será criticada pero sólo a título particular y sin realizar una generalización:

Así sería mejor que todos nosotros nos empleásemos en decir bien de quien tantos bienes avemos recibido y recibimos cada día, y no mal de quien ninguno nos merece. Y si alguna nos diere causa con algunos desatinos a que podamos dezir mal della, sea particularmente para reñerla y no queramos que paguen las justas por las peccadoras, y las que no tienen culpa por las que merecen castigo²⁸.

Parece, pues, que en última instancia la individualidad de Torcato no se somete al proceso instructivo de la veta alegórica ni al de las razones de su amigo Filonio. En el fondo Torcato erige su esencia novelesca²⁹ y construye su espacio de libertad. En este caso su comportamiento es muy diferente al de Anfriso de *La Arcadia* de Lope de Vega que sufre un proceso de conversión que le lleva a dejar atrás su postración emocional³⁰. Frente a los otros coloquios en que los personajes parecen ser portavoces de una ideología, de un conocimiento asimilado y contrastado a través de otras voces, en el presente coloquio se alterna esa moralidad con la reivindicación de la individualidad del pastor Torcato que pese a tener sólidas razones para convencerse de lo contrario persevera en su ideal amoroso salvaguardando a la mujer y rehuendo el conocimiento general para establecer la importancia de la propia experiencia que su vida le aportaba. Es ahí donde se inicia el proceso polifónico, donde las voces crean un poliedro irreductible a una única idea.

La Arcadia tiene así un papel de especial relevancia dentro del universo de *Los Coloquios satíricos*. Crea un espacio ligado a la realidad en el que cristalizar un concepto positivo: se ensancha así el molde de la sátira que ya no sólo reprende sino que propone modelos de vida. Por otro lado, el cronotopo pastoril es un espacio de convergencia y sincretismo de los diferentes modelos

²⁸ *Ibid.*, p. 490.

²⁹ Véase el trabajo de Jesús Gómez, *El diálogo renacentista*, Madrid, Ediciones Laberinto, 2000, pp. 145 y ss.

³⁰ Esto mismo lo he expuesto en otro lugar de forma más detenida, "Poética y manierismo en la *Arcadia* de Lope de Vega", en *Anuario Lope de Vega*, IV (1998), pp.347-357.

de escritura. La narración maravillosa de la segunda parte del Coloquio pastoril está en íntima relación con el episodio del Castillo de la Fortuna del *Olivante de Laura*³¹, pero por otro lado mira también a la tradición bucólica de Sannazaro y establece un proceso dialéctico propio de los diálogos renacentistas y que estaba en consonancia con el resto de los coloquios. La tercera parte plasma el inicio de la polifonía en el mundo arcádico en el que un personaje lucha por su singularidad en contra del alud de argumentos de su amigo Filonio para demostrar la inestabilidad del amor femenino. Se abre la puerta a un conocimiento particular y trenzado sobre la propia experiencia del personaje. Torcato propone una andadura novelesca en el que la enseñanza no venga sólo de los libros sino de la propia vivencia: esa alternancia vida/lectura que caracteriza el mundo del *Jardín de flores curiosas*.

³¹ Así lo señala también en la introducción a esta obra Isabel Muguruza, *loc. cit.*, p. XXX. Sobre la importancia de lo pastoril en el *Olivante de Laura*, puede verse el trabajo de esta misma autora, "El pastor en los libros de caballería: el caso del *Olivante de Laura*, de Antonio de Torquemada", en *Cuadernos para la investigación literaria*, 20 (1995), pp. 197-215. Apurando, más si cabe, los paralelismos puede verse cómo dentro del marco de la visión de Torcato aparece una descripción del *locus amoenus* muy semejante a la del pasaje de La Casa de la Fortuna. Al margen de que estas coincidencias estén en función del carácter formulístico también se pueden encontrar ciertas afinidades entre la disputa que existe entre los personajes de la Fortuna y la Muerte en el capítulo VII del libro II del *Olivante* y la polémica establecida entre el pastor Torcato con la Fortuna, el Tiempo y la Muerte en el marco del Coloquio pastoril. Incluso es posible atisbar resonancias de uno en otro en el caso de la doncella que en La Casa de la Fortuna parte el corazón a Don Olivante y el de Belisa que devora el corazón de su amado dentro de esa visión de la segunda parte del Coloquio pastoril. Así figura en el *Olivante*: "y poniendo las manos en él, le pareció a Olivante que, sin que en él pudiese aver resistencia, la doncella le abría por allí hasta las entrañas; y travándole muy rezio del corazón, le decía:

-¡Ay Olivante de Laura!, que pues sólo para mí naciste en el mundo, sola te quiero gozar en quanto pudiere, que la mitad de tu corazón llevo conmigo, porque es mío, y el que queda te dexo prestado para que busques con él lo que agora te llevo con el mío, que contigo más firme, para mayor fatiga, hasta el fin del verdadero descanso queda.

Y como esto decía, pareció verdaderamente a Olivante que partiéndole el corazón, le llevaba la mitad, dexándole con tan extremo dolor que del todo fue causa de fallecerle el sentido. Y después que un poco de tiempo uvo estado fuera de sí, tornando en su acuerdo se halló junto a Tirseyda como quando allí avía llegado, teniendo bien en la memoria lo que presente por él avía passado y sintiendo tan fuerte y grave dolor en el corazón de la fuerza que la doncella le hiziera que no puedo sin mirar en aquella parte; y quitándose las armas de encima, halló que del corazón que tenía figurado vermejo le faltava la mitad, quedando la señal tan blanca que bien dava a entender como de antes avía estado." ed. cit. pp. 208-209. Algo parecido había ocurrido en los *Coloquios satíricos*: "Diziendo esto, Belisa se llegó a mí y con sus manos me començó a rasgar el capisayo y jubón y camisa que sobre mis pechos tenía, dexándolos descubiertos. Y aunque yo conoçia que todo esto era para daño mío, no podía dexar de holgarme en gran manera que Belisa me tocasse con sus manos en mis carnes, recibiendo con ello algún descanso. Pero luego la Crueldad, abriendo con su espada mi lado siniestro, començó dándome tan áspero y terrible dolor que aún agora en pensarlo me desmayo; y ambas con muy gran ferocidad y agonía davan en él con sus dientes muy grandes bocados como si de ravisosa hambre estuvieran atormentadas" ed. cit. p. 479. No hay que olvidar, por otra parte, que el motivo del corazón devorado por la amada poseía una sólida andadura en la tradición literaria. Baste con recordar *El Decameron*, IV, 9. Véase la bibliografía consignada por Bittore Branca en su edición de Giovanni Boccaccio, *Decameron*, Torino, Einaudi, 1992, vol. I, pp 563-564. El episodio se ha remontado hasta los trovadores provenzales. También puede verse el soneto "A toda alma cautiva" que Dante incluye en su *Vida nueva*, trad. Julio Martínez Mesanza, Madrid, Alianza, 1986, p.23.

En la Arcadia de los *Coloquios satíricos* se evidencia una encrucijada. Por un lado se adelantan las formas de ficción que luego tendrán su realización en el *Olivante de Laura* y en el *Jardín de Flores curiosas* pero, por otro, existe también un débito con ese talante satírico. Propone un modelo de vida o una serie de argumentos que crean una filosofía en ciernes. La segunda y tercera parte del coloquio corrigen en alguna medida la vertiente hedonística de lo pastoril para reintegrarlo en un tipo de escritura relacionada con el concepto de la sátira³². Torcato ya no es un personaje sometido a su rol enunciativo del diálogo renacentista pero en su discurrir emocional ha aprendido ciertas cosas que sólo la propia experiencia podría haberle enseñado. Aun así, persevera en su amor: la ideología en este caso no puede con su deambular por los laberintos de la pasión. No ha lugar al arrepentimiento sino a una reflexión serena sobre los casos y peripecias del amor.

ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Juan Varo Zafra
Universidad de Granada

³² En este sentido voy un poco más allá de las palabras de Isabel Muguruza cuando en el prólogo a su edición del *Olivante* afirma lo siguiente: "Mientras que en el *Coloquio* lo pastoril es más bien un marco sobre el que se desarrolla un proceso de amores a la manera de la novela sentimental, en el *Olivante* la asimilación bucólica es más profunda" *loc. cit.* p. XXVIII. El coloquio tercero supone una posibilidad positiva para el concepto de la sátira al tiempo que crea una contigüidad temática entre la sátira y el elemento ficticio maravilloso del Coloquio pastoril. A mi modo de ver esta Arcadia cifra una verdadera poética que ofrece no pocas posibilidades para la posterior creación del modelo de Montemayor con su *Diana*.